



CONSUL

—Al llegar a Francia, mi primer amigo, o, mejor dicho, mi primera amiga, fue París.

He leído estas viejas palabras en un artículo de Salvador, y me parecen la típica o la intención de algo dicho por un amigo y gran amante de la ciudad, León-Paul Fargue: "Re nace parisién como el extranjero". Darle adscripción a la ciudad, pero la llamó su escuela terrible, centro de la neuritis, embudo de la locura, foco de todo sufrimiento. Otros que la aman, necesitan cambiar sus aires temporalmente, trocándola por un rincón provincial, como Cendrars, como Salvador Reyes, que tiene su refugio francés en La Combe, en Saint-Omer-sur-Saône, en los Alpes Marítimos. Pero los dos nacieron en París. París es el centro de toda locura, de toda gran batalla. Allí se está gestando, en plena dimensión del surrealismo, el nacimiento de la gran novela hispano-americana de nuestros días.

A Salvador le tocó la ciudad en un momento difícil, en 1939, al llegar como Cónsul de elección bajo la sombra de un mal gobierno, en una verdadera incertidumbre que acompañó al mundo y a la seguridad de su posición, al comienzo del período llamado *drole de guerre*, en los momentos en que aún seguía la fiesta de Francia porque nadie creía en la victoria que ya había comenzado. Cuando la violencia del drama llegó a sus poetas, cuando se oyó en las calles el ruido de las botas que venían de Berlín, París apagó "completamente sus luminarias": se transformó en una ciudad secreta, agazapada, en una ciudad que debía desconocer al enemigo y no categorizar nunca.

Y no se entregó. Entonces queda Salvador solo a cargo del Consulado, con todos los asuntos chilenos sobre el escritorio, aislado en la ciudad clausurada. En 1944, cuando por Barcelona, para volver a París siempre como exiliado, con el esquema mental de una novela que le ofrece *Los amantes desolados*, que comienza en París y más tarde publica en Chile. En 1947 es nombrado Secretario de Embajada en París; en 1949, después de cortas periodos en Haifa, Grecia y Turquía, vuelve a su ciudad como Cónsul General. Son breves sus andanzas para regresar a París y comenzar sus jornadas y rotando sucesivas, cumplió ya en ellas unos largos veinte años; veinte y más como otros americanos: Asturias, Córdoba, Zahara, Océano Paz...

ESCRITOR

Cuando se quiere explorar la obra de alguien, se impone la necesidad de postear en el libro secreto de su vida; se hace necesaria la interpretación de lo escrito, anverso y reverso, hasta hallar una fórmula

Salvador Reyes, escritor multifacético, viajero empedernido, conquistó el Premio Nacional de Literatura después de una larga carrera literaria de más de cuarenta años y más de veinte obras, aparte de las traducciones y comentarios de gran calidad que recorren su vida de periodista. Reyes reúne las características del poeta, el novelista, el ensayista y el periodista. Escritor de gran independencia y profundo conocedor del oficio ha desarrollado por su calidad y una instigación que crea en el ambiente chileno en que compone sus ficciones, un encanto, universalidad y necesidad sobresalientes. Es un novelista por instinto y naturaleza. Su larga vida en Francia como Cónsul de Chile le hizo ganar la amistad de León-Paul Fargue, Raymond Queneau, Blaise Cendrars, Pierre Mac Orlan, Georges Pillemer, quienes consiguieron su obra en el difícil ambiente literario de París, para recibir los mejores juicios críticos de plumas tan destacadas como las de André Breton, Kiefer Haderer, Pierre Bismuth, de la mano de las traducciones de sus obras al francés. Su presen-

Por Romero

SALVADOR REYES



cia en la gran ciudad ha contribuido al conocimiento de nuestras letras, sirviendo de puente de unión a muchos escritores chilenos que llegan a París en busca de su destino.

Hector Fuenzalida nos presenta a Salvador Reyes desde un punto de vista muy personal en este estudio que le hemos solicitado especialmente para nuestras páginas.

INQUISICION SOBRE SALVADOR REYES

por HECTOR FUENZALIDA

cucudada, la que origina el tono auténtico, perforante, personal. En otras palabras, hallar su revelación. Caminando sobre la letra se llega exclusivamente al "estudio literario". Y tal vez sea sólo el único buen camino: los documentos. Pero se hace mayor nuestra ansiedad inquisitorial con este último pista, viejo amigo y camarada. Llegamos a un imposible porque el secreto de filibustero es taimadamente tímido; está en guardia, está armado y es muy formal. Creador de novelas en que siempre queda ahora el autor, admiramos la película del pelo en el manto del instrumental, el perfecto equilibrio de sus facultades de labo-

der innato, saludable por lo mismo, entroncándose como pocos, para ser leído en todas partes y por todos los públicos, los más favorables o los más irreverentes. No pierdas otro estilo que aquel cénico a su manera y a su hora; si siquiera aparece relecturas de sus textos buscando una perfección no indispensable. En otra extensión de su obra varia, admiramos también al viajero ameno y atento, de pupila ceñida, que sostiene el amor por sus ciudades y sus hombres. Celebramos asimismo al buen buen crítico y cronista que no tiene al señorío, ni a las grandes figuras y lo hace con naturalidad de cofrade. Lo valoramos espe-

cialmente cuando camina por el propio Chile es el reflejo de sus libros viajeros llenos de color y lección. Libros que son como grandes redondeamientos para formar el conocimiento, guardados de algo que se advierte nuestra mirada ni la de otros ojos expertos; que son, en suma, como una constante sorpresa, sea que camine por el desierto de Atacama o navegue por el con- tinente antártico. Y lo queremos más cuando levanta un brazo terrible para acusar y defender con pasión auténtica, nuestra reciente rebeldía o abando- nado; muestra derechos bíbli- cos, reales sobre una tierra autoritariamente amenazada o co- dicada.

Pero todo esto sin atender nunca al reclamo de que nos dé algo fuera de su alio, justo, vivo y rico testimonio, algo que venga como un fondo confiden- te, personal, algo como una confesión.

Algunos podrá objetarse: ¿cómo vas en el intento de definir o clasificar el verdadero sentido y valor de su obra en nuestra literatura. Acaso de su locura, no creo que llegue a convencer sobre un episodio de excepciones y contradicciones que entorpecen la elegancia de la teoría y de las generalizaciones. Y luego que confirmas, resumiendo, que hay en él un gran periodista tras- tirando en toda su obra con un sentido de permanente novedad o interés acentuado por su manera directa y natural; pero que este periodista oculta la reserva de un gran escritor tras su juego.

Advertiré, además, que a este Salvador formado en la ciudad de guano (hay que pensar que es un escritor nacido en Copalá, en medio de una geografía lunar, en 1899, el mismo año en que nacen otros duros insubordinados y distantes, como Hemingway y Asturias), no le rinden al subyugar los caprichos de nuestra lengua. Como, por ejemplo la actitud epifónica y frente a la vida que sobreviene con la farsa surrealista empujando a toda su generación, cambiando el estilo y el lenguaje y mudando el centro del mundo a Saint-Germain-des-Près. Porque él había un mundo completamente diferente. Todos los grandes corrientes literarias des- viadas que dirigen, seducen, arrastran y bifurcan el curso de las aguas; pero él se niega a seguir el paso multitudinario y religioso. Salta afuera de esas aguas sin querer saber nada de su liturgia. Vuelve al verso del relato porque sabe con es ése su solo camino libre y seguro. Prefiere a las academias de café, las tabernas de los poetas, como Mac Orlan, Blaise Cendrars o Tristan Corbière; las calles, siempre, frente las calles, los hombres, sus asuntos, sus ciudades.

Por eso son admirables las palabras de un corto prólogo de quien le conoce muy bien, su hermano y cofrade Hernán del Soler. Aparta a Reyes de cualquier intento novedoso de clasificación y ordenamiento crítico. Nos dice simplemente que es un escritor sin apellidos que no ha forjado ninguna escuela, uno de aquellos "que siempre" están buscados, creando su presencia con ausencia repentina, estableciéndose en algo que fugaz, que está en continuo movimiento y es, sin embargo, la tierra firme de su aventura. Estos escritores "no conocen el alma de los hombres de letra. La literatura pasa junto a ellos sin mirarlos, preparando para otros el juego... Si escriben es porque su vocación inerte-

OPASA A LA VUELTA

Inquisición sobre Salvador Reyes [artículo] Héctor Fuenzalida.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inquisición sobre Salvador Reyes [artículo] Héctor Fuenzalida.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile